



CRISIS DE REFUGIO OLVIDADAS. UNA MIRADA DESDE REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Forgotten crisis. A view from Central African Republic

Teodora Corral

Exdirectora del Servicio Jesuita a Refugiados en Bambari, República Centroafricana

E-mail: teocorral@hotmail.com

FIRMA INVITADA



Autor

El presente texto es la comunicación de Teodora Corral en el curso de verano *¿Crisis de refugiados o crisis de la política migratoria europea?*, organizado en junio de 2017 por la Cátedra Refugiados y Migrantes Forzados del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM) de la Universidad Pontificia Comillas, el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y la Fundación Entreculturas, en la Universidad Menéndez Pelayo. Se trata de un texto de relevancia para este número de *Comillas Journal of International Relations* en tanto que ofrece una reflexión crítica, fundamentada en un conocimiento en primera persona, del conflicto que atraviesa la República Centroafricana desde 2013 y sobre su dimensión histórica e internacional.



Resumen

This article is the communication presented by Teodora Corral during the summer course Crisis of refugees or crisis of European migration policy?, organized in June 2017 by the Chair in Forced Migrants and Refugees of the University Institute of Studies on Migration of the Comillas Pontifical University, the Jesuit Migration Service and the Entreculturas Foundation, at the Menéndez Pelayo University. It is a relevant text for this issue of the Comillas Journal of International Relations, in that it offers a critical reflection, based on first-person knowledge, of the conflict in Central African Republic since 2013, and on its historical and international dimension.



Abstract

República Centroafricana; conflicto; paz.
Central African Republic; conflict; peace.



Key words

Recibido: 26-04-2018. Aceptado: 17-11-2018.



Fechas

1. Centroáfrica, una “crisis olvidada”

... Nos dan clase de amnesia [...] y nos conminan a borrar la ebriedad del sufrimiento [...] pero [...] el olvido está tan lleno de memoria...
(Mario Benedetti)¹

El olvido está lleno de memoria, dice el poeta, sin embargo, abundan las crisis humanitarias en las que parece que solo existe el olvido, un olvido sin memoria, crisis olvidadas, silenciadas, invisibles, invisibilizadas, desconocidas, crisis enquistadas, durables, permanentes... como la de Centroáfrica.

En la presentación del Informe 2017² sobre desplazamientos internos, el presidente del Consejo Noruego para los refugiados (NCR) señaló que la República Centroafricana ocupa el primer lugar en la clasificación de “crisis de desplazados olvidadas”. No es que Centroáfrica sea el país que más desplazados nuevos haya conocido en 2016³; el ranking se lo lleva la República Democrática del Congo con 902.000, seguida de Siria e Irak. Sin embargo, las cifras de 402.240 desplazados en el territorio centroafricano y de 483.000 refugiados centroafricanos en Camerún, Chad, RDC y Sudán, para un país de 4,5 millones de habitantes, no dejan de ser significativas: 1 de cada 5 personas vive fuera de su hogar.

Por su parte, el informe PNUD 2017 sobre el desarrollo humano señala que Centroáfrica ocupa el lugar 188, es decir, el último de la cola en cuanto a desarrollo se refiere. Resultan llamativos estos dos récords batidos por un mismo país: el primero y el último. A la luz de estos datos, ¿podríamos deducir que a mayor olvido mayor pobreza o que a mayor pobreza mayor olvido? Parece que estos records tendrían que ser inversamente proporcionales: a menor índice de desarrollo humano, mayor índice de memoria histórica, política, económica, cultural, de memoria humana que posibilite el despegue del país. Sin embargo, los hechos confirman lo contrario. Centroáfrica bate el récord del olvido y el récord de pobreza.

Algunos de los criterios que permiten calificar una crisis como “crisis olvidada” son los siguientes⁴: a) la insuficiencia de la ayuda humanitaria para cubrir las necesidades esenciales del país; b) el interés limitado de los medios de comunicación sobre esa realidad; y c) la ausencia de voluntad política para resolver la crisis.

En nuestro caso, estos criterios se verifican sin dificultad. Durante el año 2016, la comunidad internacional no ha proporcionado más que el 38 % de la ayuda reclamada por la ONU para este país cuando, según informaciones la Agencia Onusiana de Coordinación Humanitaria, afirma que 1 de cada 2 personas está necesitada de ayuda⁵. Sobre el interés limitado de los *media* en este conflicto, me parece relevante destacar que en este mes de mayo haya habido

La República Centroafricana ocupa el primer lugar en la clasificación de “crisis de desplazados olvidadas”

1 Mario Benedetti, *El olvido está lleno de memoria*, Visor Poesía, Madrid, 1995.

2 AFP (2017), Le NCR dénonce des «crises oubliées», *L'angle humanitaire*, Juin 2017, recuperado desde <http://www.lejournaldudeveloppement.com>

3 Cf. IDMC, 2017. *Global Report on International Displacement*.

4 Forgotten crisis assessment. ECO ECHO; 2008. *Methodology for the identification of priority countries for the European Commission Humanitarian Aid “GNA and FCA”*.

5 Cf. UN News Centre. <https://news.un.org/fr/>

más de 115 muertes en Bangassou⁶, al este de Centroáfrica, fruto de ataques de dos grupos de rebeldes contra la población civil y varios miles de desplazados nuevos; ¿en qué informativo de nuestra TV ha aparecido esta noticia? ¿en qué periódico? Desde que estoy en Vitoria, en abril de este año, solo he oído hablar de Centroáfrica a través del documental de Alfredo Torrescales *Los párpados cerrados de Centroáfrica*, y del libro de August Morales *No somos refugiados*⁷, que dedica un capítulo a Centroáfrica, “Billete al limbo en clase refugiada”. Párpados cerrados, limbo... los títulos no dejan indiferentes. Y si apreciamos el tercer criterio, el relativo a la voluntad política para resolver esta crisis, podríamos avanzar muchos datos, pero mencionamos solo uno: en abril 2016, el nuevo Gobierno legítimo de Centroáfrica, salido de las elecciones tras el golpe de Estado de 2013, se presentó con la firme voluntad de sacar al país del caos en que estaba sumido, pero el nuevo presidente excluyó de su Gobierno a determinados sectores de la población reforzando así la fractura comunitaria que divide al país. Con ese punto de partida, difícil augurar un buen despegue.

A pesar de esta desmemoria, tiene razón el poeta, “el olvido está tan lleno de memoria...” y es que, aunque la ayuda humanitaria sea insuficiente, aunque los medios de comunicación internacional presten escasa atención a este conflicto, aunque la voluntad política del Gobierno se presente ambigua, el pueblo centroafricano no olvida, la población que vive desde hace muchos años las consecuencias de esta crisis, ellos, no olvidan.

2. Desde Centroáfrica no se olvida

Hay quienes imaginan el olvido como un depósito desierto,
una cosecha de la nada
y sin embargo el olvido está lleno de memoria...
(Mario Benedetti)

Aunque la ayuda humanitaria sea insuficiente, los medios de comunicación internacional presten escasa atención a este conflicto [...] el pueblo centroafricano no olvida

Difícil es olvidar un pasado colonial que desestabilizó la organización social, cultural, económica de grupos étnicos africanos, obligados a unirse o separarse según el beneplácito del poder colonial, que traza y destraza fronteras, explota riquezas y somete a esclavitud, empobreciendo económica y hasta antropológicamente a todo un país. Difícil es olvidar que, 53 años después de la independencia, el país haya conocido cuatro golpes de Estado con sus consiguientes destrozos y muertos, otros cuantas tentativas de golpe con sus consecutivos cambios de constituciones, sin hablar de las intrigas, alianzas y desalianzas de los países vecinos y de Francia apoyando hoy a unos y derrocándolos mañana. Todos estos acontecimientos han marcado a sangre al pueblo centroafricano y explican la actual situación que vive el país.

En 2013, la rebelión Seleka, procedente del este del país, zona mayoritariamente musulmana y marginada por el poder central desde décadas, tomó el poder por la fuerza, derrocando al presidente Bosisé. Sin proyecto político aparente, pronto se dedicó a la depredación del país. En reacción a estos grupos armados surgieron los anti-Balakas, grupos de autodefensa popular, que hicieron una sangrienta identificación entre Seleka y musulmán y se dedicaron a atacar a los grupos armados y a todo musulmán. Los Selekas hicieron sistemáticamente lo mismo con los

⁶ RFI, 18 de mayo 2017.

⁷ August Morales, *No somos refugiados*, Círculo de Tiza, España, 2017.

grupos armados anti-Balakas y con los cristianos. Si tuviera que describir muy simplemente y en pocas palabras las consecuencias de estos sangrientos enfrentamientos, diría que la población centroafricana está secuestrada.

Cuando en 2014, Catherine Samba-Panza asumió la presidencia temporal del país, hasta las elecciones de abril 2016, la violencia amainó, pero no desapareció, sobre todo en el interior del país donde 14 grupos armados lucharon y luchan por el poder hegemónico en distintas zonas del país, especialmente allí donde la madera, el oro y los diamantes están presentes: “madera de sangre”, “oro de sangre” y “diamantes de sangre”. No importa que Naciones Unidas decretara en 2013 un embargo a la venta de armas a Centroáfrica y que en 2017 lo haya reiterado⁸, las armas circulan con total impunidad por el país, desde Sudán o Chad, armas procedentes de China, Irán y hasta de países de la Unión Europea⁹. La población está secuestrada por estos grupos armados que llegan a un pueblo y lo queman, violan a las mujeres, abandonan los cadáveres en el bosque para que se los coman los cerdos, realizan exacciones sumarias, obligan a los vivos a enterrar a los muertos en pozos cuando tal vez ni siquiera aún están muertos, separan familias, extorsionan a los viajeros, hacen pagar tasas a los transportistas de todo tipo y, en especial, a los que frecuentan las rutas de la trashumancia, imponen su propia ley en la ciudad en ausencia de un tribunal civil o de una simple comisaría, reclutan a jóvenes y niños, detienen a unos, multan a otros en la ausencia total de la administración del Estado. Cada uno de los vecinos de mi casa en Bambari puede poner nombre y rostro a cada una de estas violaciones de derechos humanos. “Se oye ruido de botas”, oímos a menudo decir, frase corriente para alertar de los posibles ataques de tal grupo rebelde o de tal otro, capaces de hacer y deshacer alianzas al ritmo de intereses partidarios: los anti-Balakas, enemigos declarados de los Selekas ayer, se alían hoy con una de las muchas facciones ex-Selekas, para luchar contra otros. A pesar de lo sórdida que parece esta descripción, en realidad me quedo corta; los datos que acaba de presentar la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en un informe de junio 2017, aporta informaciones escalofrantes¹⁰. La población centroafricana no olvida estas atrocidades.

No importa que el proceso de Kimberley¹¹ haya decretado el embargo a los diamantes de Centroáfrica, para evitar así la financiación de los grupos armados, los diamantes de Centroáfrica circulan clandestinamente hacia Camerún, vendiéndolos poco después con toda legalidad a grandes concesionarios del mundo entero, porque ya tienen el sello de Camerún, país no vedado. Hasta las redes sociales sirven para la venta de diamantes, según el informe que acaba de publicar la ONG Global Witness¹². Una de las pocas fuentes de riqueza que podría tener el Estado para la reconstrucción del país desaparece en beneficio de unos pocos, alimentando al mismo tiempo la violencia de los grupos armados; los ciudadanos centroafricanos que extraían artesanalmente los diamantes son víctimas también de estos que los obligan a trabajar por beneficios irrisorios. La población está secuestrada por tanto “ruido de bota y de hombres

No importa que Naciones Unidas decretara en 2013 un embargo a la venta de armas a Centroáfrica y que en 2017 lo haya reiterado, las armas circulan con total impunidad por el país

8 Nations Unies. Conseil de Sécurité. Résolution 2339 (2017).

9 Conflict Armament Research, *Groupes armés non étatiques en République Centrafricaine. Types et sources d'armes et de munitions identifiés. Janvier 2015.*

10 Nations Unies. Droit de L'Homme. Haut-Commissariat, *Mapping des violations graves du droit international des droits de l'homme et du droit international, humanitaires commises sur le territoire de la RCA, 2017.*

11 Partenariat Afrique Canada, Rapport, *Du conflit à l'illégalité. Cartographier le commerce des diamants de la République centrafricaine au Cameroun, 2016.*

12 Global Witness, Rapport, *Une chasse aux pierres, 2017.*

en armas” de uno y otro bando, igual de dañinos unos que otros, y la población guarda viva la memoria del dolor.

La población está secuestrada y vive en campos de desplazados, en casas de paja rápidamente improvisadas, donde tener un toldo en la época de lluvias es el mayor anhelo. Pueblos nómadas viven en estos campos obligados al sedentarismo por miedo a nuevos y repetidos ataques, y pueblos sedentarios viven también allí, después de haber conocido la impuesta vida nómada, obligados a abandonar la casa y el poblado una y otra vez. Así se entiende que el paisaje de Bambari y de los pueblos de alrededor sea como de pueblos o ciudades fantasma, casas destruidas o a medio construir poco a poco, vecinos que prefieren el confinamiento de los campos al horror de vivir en sus casas temiendo siempre nuevos ataques. Un “eterno recomenzar”, así lo expresan ellos. Lo dice muy gráficamente Agus Morales: “Los refugiados no son nómadas: no están acostumbrados al movimiento constante. Los nómadas no son sedentarios: no están acostumbrados a dejar de moverse”¹³, indicador de la desestructuración no solo económica del país, sino también sociológica: nuevos estilos de vida impuestos.

La población está también secuestrada por un Estado fallido, sin recursos, que no ha hecho una apuesta decidida por la integración y la consideración de todos los grupos étnicos que forman el país, que intenta aún mantener los privilegios de las clases más favorecidas de antaño, que siguen considerando como extranjeros a grupos étnicos del este con costumbres y con religión diferentes a la mayoritaria. Un solo ejemplo de este Estado fallido, el relativo al terreno de la educación. Existen pueblos del país que no han abierto la escuela desde hace 10 años. Según el informe de Human Rights Watch¹⁴, a pesar de que en 2015 Centroáfrica aprobara la declaración sobre la seguridad en las escuelas, un considerable número de estas permanecen ocupadas por los grupos rebeldes; los pupitres sirven como combustible para preparar la comida, las aulas como dormitorios de un cuartel. Más de la mitad de los maestros no son profesionales contratados por el Estado; son madres o padres-maestros con 100, 130, 150 alumnos a su cargo, clases pletóricas porque este año el Programa de Alimentación Mundial organiza cantinas escolares para promover la escolarización de los niños y niñas, pero en la escuela no hay maestros, ni libros, ni juegos pedagógicos, ni encerados y, si supieran que allende los mares hay escuelas con ordenadores para cada niño y niña, *tablets*, pantallas digitales, les invadiría el bochornoso sentimiento de irrealidad que me invade a mi cuando vengo de África a Europa y cuando vuelvo a África y vuelvo de nuevo a Europa. ¿Ficción? ¿Cuál de los dos mundos es real? La sensación de surrealismo se me impone a veces.

La población está secuestrada por un sistema de Naciones Unidas lleno de contradicciones. Un ejemplo para ilustrarlo: 12.870 personas en uniforme forman parte de la misión de paz MINUSCA, misión multidimensional integrada de estabilización de Naciones Unidas en Centroáfrica. En las tareas principales de su mandato¹⁵, la protección de los civiles aparece en primer lugar, pero en repetidas ocasiones la población desplazada ha sido atacada por grupos armados, mientras que las llamadas fuerzas de paz estaban ahí, sin intervenir, aunque estuvieron a 10 metros del lugar. Los enfrentamientos se han saldado siempre con muertos. En las misiones de evaluación que efectuaba OCHA y las ONG tras los ataques, era recurrente escuchar quejas

Más de la mitad de los maestros no son profesionales contratados por el Estado; son madres o padres maestros con 100, 130, 150 alumnos a su cargo

13 August Morales, *No somos refugiados*, Círculo de Tiza, España, 2017, p.306.

14 Human Rights Watch, *Pas de cours. Quand les groupes armés occupent des écoles en République centrafricaine*, 2017.

15 Conseil de sécurité des Nations Unies, Résolutions 2149 (2014) y 2301 (2016).

como estas: “estaban ahí, a la entrada del campo y no han hecho nada; estábamos velando en un entierro y llegaron los rebeldes, al principio oyeron nuestros cantos y luego nuestros gritos y no hicieron nada”, “escuchamos los ruidos de sus helicópteros, los veíamos, sobrevolaban el lugar donde estaban masacrándonos, pero no bajaron”. La población centroafricana no entiende de las sutilezas de un sistema que, para justificar esta falta de acción, distingue entre protección de civiles y no interposición con los grupos armados; solo sabe que su gente está muriendo. Los más audaces se preguntan si el artículo del Código Penal aquel de “no asistencia a persona en peligro” podría aplicarse también a quien está ahí, oficialmente, velando por la paz y permitiendo que los violentos maten. Sobre los capítulos de los abusos sexuales cometidos por las fuerzas de paz se podría también hablar mucho.

3. El destierro del olvido y la reconstrucción

Se había olvidado [...] del nudo en su poquito de conciencia [...]
pero un día el chaparrón de la memoria cayó [...]
y lo asaltó la cruz de los menesterosos [...]
ante el olvido, el intratable olvido, cuando lo vio tan lleno de memoria.
(Mario Benedetti)

La reconstrucción de Centroáfrica necesita de muchos brazos, de todos los brazos. “Los de abajo” ya están en ello desde hace tiempo. Su capacidad de resistencia para vivir a pesar de tanto embiste es más que admirable. Las ironías de los “sin-poder” me llena tanto de ternura como de rebelión. ¿Es posible que digan con toda normalidad “vamos al Ledger”, hablando de su miserable campo de desplazados, cuando el Ledger es el hotel de 5 estrellas más grande y elegante de Bangui? ¿O que llamen a una de sus poco limpias calles “Petit Paris”? Un pueblo capaz de tomarse con ironía las condiciones inmundas en las que viven, tiene futuro. Y más aún cuando la ironía se convierte en coraje por la vida; un solo ejemplo de los muchos que abundan: a Adolphe, uno de los guardianes de la base JRS, los rebeldes le robaron lo poco que tenía porque ayudó a sus vecinos –de una etnia contraria a la de esos rebeldes– cuando les saquearon todo y tuvieron que huir al otro lado del río. Por eso a Adolphe le robaron el gallo que guardaba para Navidad y el colchón de dos plazas que acababa de comprar tras varios meses de sorprendentes ahorros. ¿Anecdótico hablar de un gallo y de un colchón? Tal vez lo fuera en otro contexto pero en este, en el que comer y el dormir no siempre están asegurados, es cuestión vital y más vital es aún la respuesta de Adolphe: siguió empeñado en que Ahamat, un niño sudanés de 12 años, secuestrado a los 7 años en Sudán para trabajar como cazador furtivo en Centroáfrica, secuestrado después por los rebeldes de la LRA y secuestrado finalmente por una facción Seleka, empeñado en que antes de volver a su pueblo, tras años de cautiverio, aprendiera a escribir su nombre.

Las ONG tienen un rol primordial que jugar en esta tarea de reconstrucción. Sin ellas la vida sería del todo imposible; ante la ausencia de un Estado firme, las ONG aseguran los mínimos para una vida vivida con dignidad. Sin embargo, esto no quita para que el primer trabajo que desempeñen sea el de ser críticas con su propio sistema humanitario que, sin pretenderlo, puede contribuir a perpetuar las crisis, creando situaciones de dependencia sin proyecto de futuro. Reforzar la capacidad de resiliencia de este pueblo es una de sus misiones principales, apoyar esa extraordinaria capacidad de resistencia que tienen los centroafricanos para que el deterio-

Las ONG tienen un rol primordial que jugar en esta tarea de reconstrucción. Sin ellas la vida sería del todo imposible

ro ante tanta violencia e injusticia no vaya en aumento, favorecer iniciativas locales, tener en cuenta las cuestiones de género como eje transversal, promover la educación, la salud, hacer posible que la gente coma, trabaje y de que los niños y niñas jueguen, entre otras cosas. Quiero hacer mención especial al importante aporte del sistema humanitario al mundo de la educación y agradecer a Entreculturas el apoyo educativo y psicosocial que nos brindan a través de un proyecto para antiguas chicas y mujeres soldados. El término al uso no es el de “exsoldadas” sino “desmovilizadas”, pero a mí no me gusta ni uno ni otro, habría que llamarlas las “movilizadas”, porque en realidad de lo que se trata es de movilizar las mejores energías de estas mujeres que han vivido situaciones tan extremas, y de que aporten lo mejor de ellas mismas a su propia reconstrucción y a la reconstrucción del país.

El sistema de Naciones Unidas también es determinante en esta tarea de reconstrucción. La respuesta humanitaria para 2017¹⁶ que pretenden potenciar desde OCHA, agencia encargada de la coordinación humanitaria, la han formulado con frases tan básicas que me enternecen también: salvar vidas, respetar los derechos humanos y preservar la dignidad.

Sin la participación de los grupos armados, nada es posible. A pesar de los múltiples tratados de paz firmados entre ellos y el Gobierno, es difícil augurar todavía la paz. El último triste indicador es lo ocurrido 24 horas después de que 13 grupos rebeldes y los representantes del Gobierno firmaran en Roma un acuerdo de paz a través de la mediación de la comunidad de San Egidio¹⁷. El lunes firmado el acuerdo y el miércoles un saldo de más de 100 víctimas en los enfrentamientos en Bria. Declaraciones como las siguientes dejan la sangre helada: “Si existiera un premio Nobel para los acuerdos de paz sin futuro, Centroáfrica lo ganaría, sin ninguna duda”, ha ironizado el martes por teléfono Djamil Babani, un portavoz del Frente Popular para el Renacimiento de Centroáfrica (FPRC), criticando las “presiones internacionales” sobre la firma del acuerdo, aunque ha precisado que “el FPRC no se retirará de él”. La Corte Penal especial instaurada para juzgar los crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad cometidos en este país contribuirá a sanar la memoria herida de este pueblo, no sin mucho dolor.

Los líderes religiosos juegan un papel clave en esta crisis, atizando el conflicto o tendiendo puentes, contribuyendo espiritualmente a sanar la memoria del dolor. El ejemplo del arzobispo de Bangui, Dieudonné Nzapalainga, y del imán de Mezquita Central de la capital, Kobine Layama, es muy alentador en el camino de la paz. La revista *Mundo Negro* ha otorgado el premio Fraternidad 2016 a estos dos personajes, entrañablemente llamados “los mellizos de Dios”¹⁸.

Sin un Estado fuerte, a favor de la vida, es imposible la reconstrucción de Centroáfrica. En el Plan Nacional de Recuperación y Consolidación de la Paz 2017-21¹⁹ que acaba de ser publicado, el Estado propone reforzar tres pilares: a) apoyar la paz, la seguridad y la reconciliación como bases esenciales para la recuperación y normalización; b) renovar el contrato social entre el Estado y la población mediante la construcción de la presencia estatal y la capacidad para prestar servicios sociales básicos como la educación, la salud y el agua y el saneamiento; c)

A pesar de los múltiples tratados de paz firmados entre los grupos armados y el Gobierno, es difícil augurar todavía la paz

16 OCHA, *Plan de réponse humanitaire 2017-2019*.

17 Entente de Saint Egidio, Accord politique pour la paix en République Centrafricaine, Rome, 19 juin 2017.

18 <http://mundonegro.es/>. 1 febrero 2017.

19 President Faustin Archange Touadéra: *CENTRAL AFRICAN REPUBLIC: National Recovery and Peacebuilding Plan 2017-21*.

promover la recuperación económica e impulsar los sectores productivos para proporcionar rápidamente a la población actividades generadoras de ingresos y oportunidades de empleo.

El exilio es el destino que se merece el olvido al que sometemos a tantos hermanos y hermanas que viven crisis duraderas, silenciadas, olvidadas, invisibles, ignoradas. Un exilio, esta vez, socialmente saludable, recomendable. ¡Si el olvido pudiera irse al exilio y no encontrara refugio en nadie; ¡si “el chaparrón de la memoria”, como dice el poeta, cayera sobre nosotras y nosotros, nos empapara y nos ayudara a sentir vivamente la común dignidad que nos hermana!

Termino esta comunicación con una de las experiencias personales que más me ha afectado en Bambari, la más dolorosa: tener que salir de allí cuando los protocolos de seguridad de Naciones Unidas y los de nuestra propia organización así lo exigían. Los sucesivos planes de contingencia elaborados por la comunidad humanitaria ya lo venían previendo desde hacía meses. El ataque del grupo armado UPRC²⁰ sobre Bambari, último bastión de otro grupo armado, el UPC²¹, era inminente: helicópteros y aviones de combate de Naciones Unidas sobrevolando la ciudad, carros de combate y soldados de la misión de paz patrullando la zona, ambiente exacerbado en las líneas UPC, reclutamientos forzosos de jóvenes y hasta de niños, arbitrariedades subiendo de tono, persistentes rumores, ambiente de terror, psicosis, quema de casas y matanzas en pueblos vecinos, nuevas oleadas de desplazados. En este contexto era imperativo que el “personal humanitario no esencial” fuera evacuado a Bangui. Todo era muy lógico, muy razonable; se preveían pillajes en masa y había que salir para después volver a entrar, tener capacidad operativa para hacer frente a los previsibles desastres del día siguiente. Lógico y razonable, todo el personal en alerta máxima pero, cuando fuimos a despedirnos de nuestros vecinos, encontramos a las vecinas vestidas de normalidad, lavando la ropa, preparando la comida, viniendo del río... y aquella escena me recordó lo que contaba Primo Levi en su experiencia en los campos de exterminio nazi, cuando les avisaron que al día siguiente “viajarían” en uno de aquellos siniestros trenes: “Cada uno se despidió de la vida del modo que le era más propio. Unos rezaron, otros bebieron desmesuradamente, otros se embriagaron con su última pasión nefanda. Pero las madres velaron para preparar con amoroso cuidado la comida para el viaje, y lavaron a los niños, e hicieron el equipaje, y al amanecer las alambradas espinosas estaban llenas de ropa interior infantil puesta a secar. ¿No haríais igual vosotras? Si fuesen a mataros mañana con vuestro hijo ¿no le daríais de comer hoy?”²².

Nuestras hermanas judías se despidieron de la vida cuidando los pequeños detalles que la mantenían viva. Así también nuestras vecinas de Bambari ante el ataque inminente, vestidas de normalidad, conocedoras de lo que se les venía encima por haberlo vivido ya una, dos, tres veces: ellas iban al río a por agua, lavaban la ropa... Algunas personas amigas centroafricanas, que no formaban parte del “personal humanitario” que al día siguiente volaría hacia Bangui, me dijeron bajito: “nos dejáis solos”, y esas palabras me recordaron aquellas otras de Miguel Hernández²³, en el frente de batalla de Madrid, durante la guerra civil: “[...] La artillería, la aviación, los ataques enemigos se cebaban en nuestros batallones [...]. En medio del fragor de la huida, de los cartuchos [...] me hirió de arriba abajo este grito: ‘Me dejáis solo, compañeros!’

En este contexto era imperativo que el “personal humanitario no esencial” fuera evacuado a Bangui

20 UPRC: Front populaire pour la renaissance de Centrafrique.

21 UPC: Unité pour la paix en Centrafrique.

22 Primo Levi, *Si esto es un hombre*, El Aleph, 2013.

23 Miguel Hernandez, *Crónicas de la Guerra Civil*, El Público, 2009, p. 129.

[...] Se oían muchos ayes, muchos rumores sordos de cuerpos cayendo para siempre, y aquel grito desesperado, amargo: ‘Me dejáis solo, compañeros!’ [...] Le ceñí mi pañuelo, mis vendas, la mitad de mi ropa [...] le abracé para que no se sintiera más solo [...] le eché sobre mis espaldas; el calor de su sangre golpeó mi piel como un martillo doloroso. ‘No hay quien te deje solo!’, le grité. Me arrastré con él donde quisieron las pocas fuerzas que me quedaban. Cuando ya no pude más le recosté en la tierra, me arrodillé a su lado y le repetí muchas veces: ‘No hay quien te deje solo, compañero!’ Y ahora, como entonces, me siento en disposición de no dejar solo en sus desgracias a ningún hombre”.

Ojalá que cada uno y cada una de nosotras hagamos posible que, ante estos conflictos olvidados, la memoria se despierte y abandone su letargo, para no dejar solo a ningún hermano o hermana.

Que “el chaparrón de la memoria”, como dice el poeta, nos empape, que nos movilice desde todos los frentes, el universitario, el político, el económico, el artístico, el deportivo, el científico, el literario, el humanitario, todos a favor de la dignidad de toda persona y de todo pueblo.

Ojalá que mantengamos los párpados abiertos para que ninguna crisis olvidada siga ocupando el último puesto del ranking del desarrollo humano.

Luchar contra el olvido, mantener viva la memoria del dolor, es otra forma de contribuir al desarrollo de los pueblos, otra forma de sembrar humanidad.

4. Epílogo

Esta comunicación se preparó hace justo un año; las citas, los acontecimientos nombrados se paran en esta fecha, pero la violencia y el olvido continúan. Un año después me comunican desde JRS que la base de Bambari, como la de otras ONG, ha sido atacada. Los rebeldes entraron y se lo llevaron todo. Nuevos muertos, nuevos movimientos de desplazados...

Quiero terminar, a pesar de todo, con el mejor antídoto contra el olvido, la resistencia. Las palabras que acaba de enviarme un compañero de Bambari son una muestra de ello; tres veces ha visto asaltada su casa y parroquia, muchas ha asistido al entierro de personas queridas, otras tantas ha levantado escuelas de barro y paja frecuentemente saqueadas y, en medio de esto, afirma: “La pesadumbre del desorden, la violencia, los saqueos, las matanzas que nos arrastran es demasiado pesada y fuerte. ¿Deberíamos desesperarnos por el futuro del país, de la convivencia, de la cohesión social? Sin embargo, tenemos la esperanza de que, sea cual sea la duración de la noche, el día finalmente prevalecerá y el sol brillará sobre los centroafricanos martirizados, saqueados y humillados”.

Referencias

Agence France-Presse (AFP). (2017). Le NCR dénonce des “crises oubliées”, *L’angle humanitaire*, Juin 2017. Recuperado de: <http://www.lejournaldudeveloppement.com>.

Archange Touaderá, F. (2017). *Central African Republic: National Recovery and Peacebuilding Plan 2017-21*.

Benedetti, M. (1995). *El olvido está lleno de memoria*. Madrid: Visor Poesía.

Centro de Noticias de las Naciones Unidas. (S. F.). *Noticias ONU*. Recuperado de: <https://news.un.org/es/>

- Comisión Europea. (2008). *Methodology for the identification of priority countries for the European Commission Humanitarian Aid "GNA and FCA"*.
- Conflit Armement Research. (2015). *Groupes armés non étatiques en République Centrafricaine. Types et sources d'armes et de munitions identifiées*.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2014). *Resolución 2149*.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2016). *Resolución 2301*.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2017). *Resolución 2339*.
- Entente de Saint Egidio. (19 de junio de 2017). *Accord politique pour la paix en République Centrafricaine*. Roma.
- Global Witness. (2017). *Une chasse aux pierres*.
- Hernández, M. (2009). *Crónicas de la Guerra Civil*. España: El Público.
- Human Rights Watch. (2017). *Pas de cours. Quand les groupes armés occupent des écoles en République centrafricaine*.
- Internal Displacement Monitoring Centre. (2017). *Global Report on International Displacement*.
- Levi, P. (2013). *Si esto es un hombre*. España: El Aleph.
- Morales, A. (2017). *No somos refugiados*. España: Círculo de Tiza.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. (2017). *Mapping des violations graves du droit international des droits de l'homme et du droit international, humanitaires commises sur le territoire de la RCA*.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. (2017). *Plan de réponse humanitaire 2017-2019*.
- Partenariat Afrique Canada. (2016). *Du conflit à l'illégalité. Cartographier le commerce des diamants de la République centrafricaine au Cameroun*.
- Radio Francia Internacional. (18 de mayo 2017).